

Por eso deseamos también, particularmente a través de los profesores de nuestros colegios, hacer progresar en lo posible las ciencias en el verdadero conocimiento de las cosas humanas y divinas, y hacerlo de tal modo que en todo actuemos con verdadero espíritu católico, siguiendo las huellas de quienes más luz recibieron del Verbo Divino: los autores de la Sagrada Escritura, los maestros de la Iglesia, en particular Santo Tomás de Aquino; ateniéndonos a la doctrina infalible de la Iglesia Católica y del Romano Pontífice y exponiendo todo en su espíritu.

Sin embargo, puesto que nuestras posibilidades no parecen de ningún modo suficientes, ¿Querría Vos, ¿Santísimo Padre, si aprobáis nuestra intención y nuestro esfuerzo por combinar la ciencia con el espíritu apostólico, complaceros en darnos vuestra especial bendición apostólica para que, si a Dios le place, podamos alcanzar lo que nos proponemos?". (auf der Heide, Die Missionsgesellschaft von Steyl (La Sociedad Misionera de Steyl,) pp. 75-76).

El Papa León leyó este informe "de la primera a la última palabra en voz alta, intercalando frecuentemente su lectura con bene, bene, bene, bene". A menudo intercalando bene, bene (¡bien, bien!) y una vez la palabra optime (¡muy bien!). Al final dijo:

‘Et etiam ad hoc dabo tibi benedictionem particularem ac singularem, ut mereatis fieri boni athlethae in vinea Domini. In nomine + Patris et + Filii et + Spiritus Sancti. Amen.’

Esto significa: 'Y también a esto os doy una bendición especial y particular, para que merezcáis llegar a ser buenos atletas espirituales en la viña del Señor. En el nombre del + Padre y del + Hijo y del + Espíritu Santo. Amén' (Kleiner Herz-Jesu- Bote [Pequeño Mensajero del Sagrado Corazón], septiembre de 1878, p. 71).

A continuación, el Papa tendió la mano al P. Arnoldo para que se la besara "y yo me arrodillé para besarle también los pies. Luego me levanté y salí de la habitación..." (Alt, Viaje en la fe, p. 174). Después de la audiencia, el P. Arnoldo hizo algunas visitas más, rezó en San Pedro ante las tumbas de todos los santos allí enterrados y por la tarde de este memorable 12 de julio de 1878 salió de Roma hacia la Santa Casa de Loreto, adonde llegó a la mañana siguiente, 13 de julio. A las "9.45 [de la mañana] estaba de pie ante el altar en la casa donde el Verbo Eterno se hizo Carne", escribió el P. Arnoldo (Bornemann, Arnoldo Janssen, trad. John Vogelgesang, Manila 1975, p. 124).



## La Historia de la Familia Arnoldina

### FR. ARNOLDO JANSSEN EN ROMA

Fr. El P. Arnoldo llegó a Roma hacia el 16 de junio de 1878. Al principio se alojó en el Campo Teutónico, cerca de San Pedro, un colegio para sacerdotes estudiantes de habla alemana; más tarde se trasladó a otro colegio de habla alemana, el Anima, cerca de Piazza Navona (véase Josef Alt, Viaje en la fe, trad. Frank Mansfield, Jacqueline Mulberge, Steyler Verlag Nettetal 2002, p. 172).

### Encuentro con el Cardenal Simeoni

Poco después de su llegada a Roma, el P. Arnoldo pudo reunirse con el nuevo Prefecto de Propaganda, el cardenal Simeoni. Éste le entregó el informe sobre la casa de misión que había escrito en mayo [ver Relato de la familia Arnoldus, diciembre de 2014]. Además, le dijo que la casa de misión quería enviar a su sacerdote Juan Bautista Anzer a China.

En Steyl todos esperaban alguna noticia sobre un posible primer territorio misionero. En una carta a los PP. Anzer y Wegener el P. Arnoldo escribió: "En cuanto a las misiones, todas las tierras paganas con excepción de Sumatra, Borneo y Nueva Guinea han sido regaladas. En consecuencia, aunque quisiera, Propaganda no podría darnos ningún territorio allí sin pedirlo a los respectivos Vicarios Apostólicos. Así que sería presuntuoso e imprudente insistir en la cuestión... Así que no digan que ya existe la cuestión de conseguir nuestra propia misión. Si ha dicho eso, intente corregirlo por todos los medios" (véase Alt, Viaje en la fe, pp. 172-173).

El cardenal Simeoni causó una buena impresión al P. Arnold: "Él y su secretario Agnozzi... están bien dispuestos hacia nosotros. Es un hecho positivo del que debemos estar satisfechos por el momento, ya que nuestro contacto es ahora oficial. Ahora que nos conocen, las negociaciones posteriores serán más fáciles" (ibid., p. 173). Un sacerdote que en esos días trabajaba en la Propaganda, Agliardi, le contó más tarde a uno de los secretarios del P. Arnoldo, el P. Hilger, sobre esta primera visita del P. Arnoldo con el Cardenal Simeoni: "Recuerdo con placer... la primera vez que el P. Arnoldo Janssen vino a Roma en 1878 para pedir la bendición del Prefecto de la Propaganda (Cardenal Simeoni) para su proyecto. Él (Agliardi) era entonces sólo un minutante y se le asignó trabajar en el informe del P. General. Simeoni preguntó: ¿Qué puede tener en mente este sacerdote sin dinero? Entonces era sencillamente imposible fundar un seminario misionero en Alemania. Pero le dijo a El cardenal creía que el comportamiento de Janssen demostraba que era un hombre de Dios y el hombre adecuado para realizar semejante proyecto. Además, no perdería nada dando su bendición, no había ningún riesgo en ello. Así que Simeoni dio su bendición al plan" (ibid.)

### **A la espera de la audiencia con el papa leo XIII**

El 23 de junio de 1878, el P. Arnoldo solicitó la ayuda del cardenal Simeoni para una audiencia con el papa León XIII. Durante el tiempo de espera de la audiencia, el P. Arnoldo preparó por escrito para el Papa otro informe sobre la casa de misión.

El 1 de julio, junto con el rector del Colegio Teutónico, Mons. de Waal, que había sido ordenado sacerdote en Muenster un año después que el P. Arnoldo, se dirigió a la catacumba de San Sebastián y recogió algunas piedras como reliquias.

### **Primera y segunda audiencia con el Papa Leo XIII**

Como al principio no fue posible conseguir una audiencia privada, el P. Arnoldo fue admitido a una audiencia pública, "al final de la cual todos los presentes fueron presentados al Papa individualmente" (Hermann auf der Heide, Die Missionsgesellschaft von Steyl. Die ersten 25 Jahre ihres Bestehens (La Sociedad Misionera de Steyl. Los primeros 25 años de su existencia), Steyl 1900, pp. 73-74). El P. Arnoldo pudo informar en breve sobre la fundación y el progreso de la casa (Bornemann, Arnoldo Janssen, trad. John Vogelgesang, Arnoldo Janssen. John Vogelgesang, Arnoldus Press Manila, 1975, p. 122).

El 12 de julio de 1878, a la una de la tarde, el P. Arnoldo fue finalmente admitido a una audiencia privada con el Papa León XIII. Al Rev. Leopold Ochs, sacerdote y profesor en la Casa de la Misión de Steyl, escribió más tarde: "¡Cuántas grandes y espléndidas antesalas, las paredes y el suelo decorados con hermoso mármol! Cuando por fin me llamaron para entrar en la sala de estar de la Santa Fe, la encontré extraordinariamente modesta y bastante pequeña en relación con las antesalas" (Arnoldo Janssen, Carta a Leopoldo Ochs, 16.7.1878, archivo general de la SVD nos. 11520-522, en "Cartas de Arnold Janssen", transcripción Franz Bosold SVD, arreglo CD: Sebastian Mattap- pallil, SVD)

Para los lectores de la revista misionera "Kleiner Herz-Jesu-Bote" (Pequeño Mensajero del Sagrado Corazón) el P. Arnoldo escribió el siguiente informe en el número de septiembre de 1878: "Durante este verano, el rector de la casa de la misión viajó a la capital de la cristiandad católica para rezar allí ante la tumba de los santos apóstoles y dar personalmente un informe sobre nuestra casa. El rector fue recibido muy cordialmente por Su Eminencia, el Cardenal Simeoni, Prefecto de Propaganda, que en nombre de la Santa Fe preside las misiones extranjeras. Muy cordial fue también la acogida del arzobispo Agnozzi, secretario de la Propaganda, así como, por último, la del propio Santo Padre, que tuvo la amabilidad de recibirme en audiencia pública y privada.

Con gran placer, el Santo Padre recibió la información que pude darle.

sobre los cimientos y el progreso de nuestra casa. Nos hizo notar que, ciertamente, nos esperaban grandes dificultades (que, por cierto, el querido Señor ya nos concedió en gran medida desde el principio); sin embargo, debíamos mantenernos siempre firmes en nuestra confianza en Dios, y entonces recibiríamos sin duda ayuda.

Sin embargo, debíamos mantenernos siempre firmes en nuestra confianza en Dios, y entonces recibiríamos ciertamente ayuda. Para ello quiso darnos una Benedictio specialissima, es decir, una bendición muy especial, para que fuéramos dignos y verdaderos

atletas espirituales en la viña del Señor. Así el santo jefe espiritual de nuestra Iglesia.

¡Ojalá que estas palabras, salidas de tan excelsa boca, se cumplan en nosotros! ¡Ojalá se conviertan para nosotros en fuerza en nuestra debilidad, en apoyo en toda tribulación y en confianza animadora de una feliz conclusión! En la audiencia privada, que recibí por recomendación de Su Em- inencia, el cardenal Simeoni, tuve la suerte de poder presentar al Santo Padre un nuevo informe oral sobre la fundación de la casa y sus progresos hasta ahora y, al mismo tiempo, entregarle las revistas publicadas por nuestra casa

### **La audiencia transcurrió así:**

"El Santo Padre se situó frente a la entrada y me dio una calurosa bienvenida. Me arrodillé ante él y me ofreció su anillo para que lo besara, tras lo cual me ordenó que me levantara. Primero le hablé brevemente en latín sobre la fundación, el objetivo y el establecimiento de nuestra casa. Me escuchó con gran interés. Luego, en un gran plato de plata que me habían dado en la antesala, le entregué las revistas de nuestra casa. Habían sido encuadernadas en seda blanca en la encuadernación de Propaganda y marcadas con el escudo papal. Encima estaba el Mensajero del Sagrado Corazón, con todos los números publicados hasta entonces. Miró algunas fotos y preguntó por el título y el contenido de la revista. Le expliqué ambas cosas y le dije que esa revista había hecho posible la fundación de nuestra casa y seguía contribuyendo a mantenerla. Luego cogió el Stadt Gottes y miró las fotos de los cuatro primeros números admirando su belleza. Cuando llegó a la página con su propia foto, le dije que se había impreso antes de su elección y que entonces se sugirió que sería elevado al trono de Pedro. Preguntó sorprendido: ¿Et hoc erat ante electionem? [Entonces le entregué otras informaciones sobre nuestra casa que yo había formulado por escrito con más precisión" (Alt, Viaje de fe, p. 174).

Esta información, escrita en latín, se lee en inglés:

"... Nuestro seminario trabajará principalmente por la difusión del Evangelio entre los paganos y para ello ha recibido ya varias veces la bendición de la Santa Sede y de muchísimos obispos de Alemania, Austria y Holanda.

Pero como nuestro seminario debe tener también casas de estudios y tal vez tendrá que competir en las misiones con las escuelas de otros creyentes, particularmente, sin embargo, como en su fundación fue dedicado al Verbo Divino que se hizo hombre por nosotros y que no sólo es la luz y la ayuda de los misioneros, sino también el fuente última de todo conocimiento y, finalmente, puesto que la Iglesia no alcanzará ni mantendrá el dominio sobre los espíritus de la tierra si no tiene también cada vez mayor dominio de las ciencias, junto con la verdadera piedad y el celo apostólico: por estos hijos, pues, nuestro seminario desea también trabajar para el mencionado fin codo con codo con otros hombres mucho más doctos y más eminentes, como yo me había propuesto desde el principio y ya había expresado por también trabajar para el mencionado fin codo con codo con otros hombres mucho más doctos y más eminentes, como yo me había propuesto desde el principio y ya había expresado por escrito antes de la fundación, y por ello nuestro seminario lo declarará abiertamente como su segunda tarea para aquellos que sean capaces de ello.